

MES DE MAYO



Contemplar con *Carlos de Foucauld* la Virgen María

*“Todo lo daré
a María, por María
y en María”*



— Hermano Enzo Maria Guardino CEHCF —

***Contemplar con Carlos de
Foucauld
la Virgen María***

**"Todo lo daré a María, por
María y en María"**

El mes de mayo ocupa un lugar especial en el corazón de la Iglesia. La primavera, con su esplendor de vida y belleza, nos invita a elevar la mirada hacia María, la mujer del "sí", la Madre de Jesús y Madre nuestra. Durante este mes, los cristianos de todo el mundo se reúnen en torno a ella con una confianza filial, para honrarla, contemplarla y aprender de su fe.

María es el camino más sencillo y seguro para llegar a Jesús. En su vida descubrimos la humildad que escucha, la fe que acoge, el amor que se entrega y la esperanza que persevera. Ella nos enseña a guardar la Palabra en el corazón, a vivir en la presencia de Dios y a responder con generosidad a su llamada.

Recorrer este camino mariano en compañía de Carlos de Foucauld es una gracia particular. Él encontró en María una madre, una guía y un modelo perfecto de abandono en Dios. Su profunda devoción mariana se resume en estas palabras llenas de amor y confianza: *«Todo lo daré a María, por María y en María»*.

Para Carlos de Foucauld, María fue la mujer del silencio, de la escucha y de la total disponibilidad a la voluntad divina. En Nazaret aprendió a contemplar con ella la vida oculta de Jesús, a amar la sencillez de lo cotidiano y a descubrir la presencia de Dios en lo pequeño y escondido. María le enseñó a vivir con un corazón pobre, disponible y enteramente entregado al Señor.

Este librito quiere acompañarte durante todo el mes de mayo en un itinerario de oración, reflexión y contemplación. De la mano de Carlos de Foucauld, aprenderás a mirar a María con ojos nuevos, a entrar en su escuela de fe y a dejarte conducir por ella hacia una unión más profunda con Cristo.

Que cada día de este mes sea una oportunidad para acercarte más a María: rezando el Rosario, meditando el Evangelio, imitando sus virtudes y confiándole tus alegrías, tus luchas y tus esperanzas. Como Carlos, también nosotros queremos repetir con el corazón:

«Todo lo daré a María, por María y en María».

Que María de Nazaret, Estrella de la evangelización y Madre del silencio fecundo, te acompañe en este camino. Y que, junto a Carlos de Foucauld, aprendas a hacer de tu vida una ofrenda de amor, sencilla, escondida y plenamente entregada a Dios.

Cómo utilizar este librito durante el mes de mayo

Este librito ha sido pensado para acompañarte cada día del mes de mayo en un camino de oración, contemplación y encuentro con María. Para vivirlo plenamente, te proponemos seguir cada jornada este sencillo itinerario espiritual:

1. Comienza con la oración inicial

Ponte en la presencia de Dios y de la Virgen María. Ofrece el día al Señor y pide la gracia de abrir tu corazón a su Palabra y a la acción del Espíritu Santo.

2. Medita el mensaje del día

Lee pausadamente la reflexión diaria. Deja que sus palabras iluminen tu vida, interroguen tu corazón y te ayuden a profundizar en el misterio de María junto a Carlos de Foucauld.

3. Reza el Santo Rosario

Contempla, junto a María, los misterios de la vida de Jesús. Presenta en cada decena tus intenciones, tus alegrías, tus preocupaciones y las necesidades del mundo.

4. Concluye con la oración final

Agradece al Señor las gracias recibidas durante el día. Confía a María tu camino y renueva tu deseo de vivir, como ella, en la escucha, la fe y el amor.

Que este sencillo método te ayude a hacer del mes de mayo un tiempo de gracia, de renovación interior y de profunda unión con Jesús por medio de María.

Oración inicial

«Virgen Santísima, me entrego a Ti, Madre de la Sagrada Familia. Haz que yo lleve la vida de la divina familia de Nazaret. Hazme tu digno hijo, digno hijo de San José, verdadero hermano menor de Nuestro Señor Jesús. Pongo mi alma en tus manos, te entrego todo lo que soy, para que hagas de mí lo que más le agrade a Jesús. Si tengo que tomar alguna resolución especial, hacédmela tomar. Sólo quiero una cosa: ser y hacer en todo momento lo que más agrade a Jesús. Te doy y te confío, Madre amada, mi vida y mi muerte”.

Oración final

María, madre solícita en la Visitación enséñanos a escuchar la Palabra, una escucha que nos hace estremecer y, a toda prisa, hace que nos dirijamos hacia todas las situaciones de pobreza donde se necesita la presencia de tu Hijo. Enséñanos a llevar a Jesús en

silencio y con humildad, como tú lo hiciste. Que nuestras fraternidades (familias) se hagan presentes entre los que no lo conocen para difundir su Evangelio, dando testimonio de él, no con palabras, sino con la vida; no anunciándolo, sino viviéndolo.

Enséñanos a viajar con sencillez como tú hiciste, con la mirada puesta siempre en Jesús presente en tu vientre: contemplándolo, adorándolo e imitándolo.

María, mujer del Magníficat enséñanos a ser fieles a nuestra misión: llevar a Jesús a la gente.

Oh amada Madre, esta es tu propia misión, la primera que Jesús te confió, y que te has dignado a compartir con nosotros. Ayúdanos e intercede por nosotros para que podamos hacer lo que tu hiciste en la casa de Zacarías, glorificando a Dios y santificando a las personas en Jesús, por Él y para Él. Amén.

1 de mayo

Oh Madre mía, haced que seamos fieles a nuestra misión tan hermosa, que llevemos fielmente al centro de estas pobres almas hundidas en la sombra de muerte, el Divino Jesús, y estableciendo en medio de ellas la sagrada Eucaristía y su culto, y mostrándoles la vida de Jesús en la nuestra que debe ser su imagen perfecta....

2 de mayo

Haced que seamos fieles a esta divina misión. Oh Madre querida, es vuestra propia misión, la primera que Jesús os confió, y que habéis dignado compartir con nosotros, llamándonos a esta vida. Gracias. Gracias. Gracias. Hacédnosla cumplir bien.

3 de mayo

Socorrednos sin cesar, dadnos vuestro socorro todopoderoso y la gracia de pedirlo sin cesar ¡oh Madre del Perpetuo Socorro! A fin de que [...] hagamos lo que hicisteis en casa de Zacarías, y así santifiquemos las almas en Jesús, por él y para él.

4 de mayo

Santificad las almas, llevándome entre ellas en silencio; a las almas de silencio, de vida escondida, viviendo lejos del mundo en soledad, les digo: «Todas, todas, trabajad por la santificación del mundo, trabajad como mi Madre, sin palabras, en silencio; id a establecer vuestros piadosos retiros en medio de aquellos que me ignoran; llevadme entre ellos y, estableciendo un altar, un tabernáculo, llevadles el Evangelio, no predicándole por la boca, sino predicándole por el ejemplo, no anunciándolo, pero si viviéndolo. Santificad al mundo, llevadme al mundo, almas piadosas, almas escondidas y silenciosas, como María me llevó a Juan...»

5 de mayo

«Apenas encarnado, había pedido a mi Madre llevarme a la casa donde va a nacer Juan, a fin de santificarlo antes de su nacimiento... Me he dado al mundo por su salvación, en la Encarnación... Antes de nacer trabajo en esta obra, la santificación de los hombres... Y animo a mi Madre a trabajar conmigo... No es solamente a Ella a quien

animo a trabajar, a santificar a los demás desde que Ella me posee; es a todas las almas a quien me doy.»

6 de mayo

¡Dios mío! ¡Gracias por estar a vuestros pies!
¡Gracias de este retiro que me hacéis participar con la santa Virgen, Santa Magdalena, vuestros santos Apóstoles, vuestro último retiro, vuestros últimos viajes y días!...

7 de mayo

Llegamos a Roma... Primero fuimos a Santa María Maggiore y luego a la iglesia de Sant' Alfonso, donde hay una imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, ¡título que le sienta tanto a la Santísima Virgen! ¡Tanto necesitamos de su Perpetuo Socorro, nosotros que somos tan débiles y que tropezamos siempre!

8 de mayo

Desde hace mucho tiempo, y especialmente desde hace tres años, estoy bajo su especial protección. Así es como sucedió. Hace tres años tuve muchas dificultades con mi vida interior, miedos, ansiedades, periodos de oscuridad. Quería servir a Dios; Tenía miedo de ofenderlo. No podía ver las cosas directamente, sufrí mucho así. Me puse de todo corazón bajo la protección de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Le pedí que guiara mis pasos como ella había guiado los del Niño Jesús, y que me guiara en todo hacía Jesucristo para consolar en lo que pudiera el corazón de Jesús que nos ve y nos ama.

9 de mayo

Por eso fue muy precioso para mí estar bajo la imagen de nuestra Madre tan querida y buena en mi primer día, en mi primera hora, en un momento de gran dolor, sin saber

dónde refugiarme, temiendo ser engañado por el maligno.

10 de mayo

Me acordé del corazón de la Madre del Perpetuo Socorro, y me confié a ella, como su hijo, como su propiedad. Le rogué, a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, que me tomara como Jesús cuando era niño y me hiciera ser y hacer, no lo que yo quisiera ser, sino lo que ella misma quisiera para mayor gloria de su Hijo, según a su voluntad y conforme a lo que le decía su corazón. Desde entonces me he entregado a ti, Madre del Perpetuo Socorro.

11 de Mayo

Madre mía buena, Madre del Perpetuo Socorro, en quien confío y me consagro a ti ahora, como hace algunos años, me has ayudado tanto, guárdame y guíame fielmente. Madre mía queridísima,

mantenme siempre cerca de ti en la presencia de Jesús y de José.

12 de mayo

Concédeme el perpetuo socorro de tu omnipotente auxilio y la gracia de pedirlo incesantemente... Me entrego, me dedico, me consagro a ti; Me encomiendo a tu cuidado como un niño pequeño e indefenso; déjame hacer lo que quieras; Me abandono a ti como un niño en tus brazos; lo único que te pido es que hagas la voluntad de tu Hijo en cada momento de mi vida para consolar Su Corazón tanto como sea posible en cada momento de mi vida.

13 de mayo

Custodia mi corazón y haz que la tarde, el día y siempre, esté cerca de Jesús, que pueda estar junto a ti y a José en tu casita de Nazaret, consolando en lo posible el Corazón de Jesús; y que podamos compartir sin cesar

tu amor, tu contemplación y tu adoración a
Nuestro Señor, por Él y para Él, Amén.

14 de mayo

¿Cuáles fueron los gustos de su corazón?
¿Qué escogió para María y José, sus bien
amados? ¿Qué ejemplo tuvo que darnos,
darnos a todos, aun a dos hijos del rey
porque Él lo era, darnos a todos, no sólo a
los célibes, sino también a las personas
casadas, puesto que en Nazaret vivía en
familia entre José y María, no solo a los
religiosos, sino también a las personas que
viven en el mundo, puesto que en Nazaret
vivía en medio del mundo? Lo que quiso,
lo que eligió para Él fue ser llamado el hijo
del carpintero, el carpintero hijo de María.
Esta es su suerte, la suerte de sus muy
amados María y José, la suerte que
eligieron después de su ascensión los que
mejor comprendieron su corazón, sus

apóstoles, sus santos amigos de Betania, sus primeros discípulos.

15 de mayo

Que los hermanos y hermanas sean, a ejemplo de Jesús, humildes interior y exteriormente, que sean humildes en los edificios, en los muebles, los vestidos, la alimentación, los trabajos, en las palabras, los pensamientos y los actos, en las relaciones y las costumbres de la vida; que, servidores de Jesús, no busquen parecer más grandes que Él, “el artesano hijo de María” que no les venga nunca el loco pensamiento de enorgullecerse por el nacimiento o la fortuna, ni de concederles estimación alguna, cuando Jesús, María y José tan por encima de ellos han pasado toda su vida como humildes obreros.

16 de mayo

¿Amamos a Jesús, queremos asemejarnos a Él, seguirle, compartir su vida, ser de su familia, entre María y José? La respuesta a estas preguntas nos indica lo que debe ser la del verdadero cristiano; nos indica cuán humilde y pobre debe ser. y esto siempre, ya en familia, ya en compañía numerosa y cuánta penitencia debe ser habitualmente. Reglamentémonos con el ejemplo de aquel que debe ser nuestro modelo único y nuestro amor soberano.

17 de mayo

Que los hermanos y hermanas se miren todos como pequeños hermanos y pequeñas hermanas de Jesús, unidos con Él, con María y con José en la santa casa de Nazaret. Que la unión de los hermanos y hermanas del sagrado Corazón les aparezca en esta forma en este mundo. Que piensen con frecuencia en lo que ella será en el cielo, tan

perfecta, tan unida, tan ardiente de caridad, entre Jesús, María y José, en la luz y el amor eternos.

18 de mayo

Esta bendida fiesta de la Visitación es la fiesta de todos nosotros, privilegiados, favoritos, dichosos, que comulgamos en la fiesta de María llevando a Jesús en ella, como nosotros después de la sagrada comunión.

19 de mayo

Oh Madre queridísima, vos que lleváis a Jesús tan bien, enseñados a llevarlo cuando venimos a comulgar y siempre, cuando venido de comulgar, él está en nosotros como estuvo en vos con su cuerpo: siempre está en nosotros como estuvo con vos también por su esencia divina.

20 de mayo

Enseñados a llevarlo con vuestro amor, con vuestro recogimiento, vuestra adoración continuos y honrarlo con esa corona de todas las virtudes con la que vos le hacéis un lecho de flores en vuestra alma.

21 de mayo

Enseñados, ¡oh Madre!, a viajar como vos viajasteis en el olvido absoluto de las cosas materiales, la mirada del alma fija si cesar en el único Jesús que vos llevabais en vuestro seno, contemplándolo, adorándolo, pensando en él sin cesar

22 de mayo

Yo me propongo mantener en mi la voluntad de trabajar en transformarme en María, para llegar a ser otra María viva y actuante, transformar en ella y por ella mis pensamientos, mis deseos, mis palabras, mis

acciones, mis oraciones, mis sufrimientos, toda mi vida y mi muerte.

23 de mayo

Oh, Madre mía, hoy acaecen a un tiempo una de vuestras fiestas y una de las fiestas de Cristo. Y, sin embargo, es primordialmente una fiesta de Nuestro Señor, ya que Él obra en vos y por vos.

24 de mayo

La Visitación es la caridad de Cristo que os apremia. Es Jesús el que, apenas entró en vos, se halla sediento de santificar y conceder la alegría a los demás. Por la Anunciación se os manifestó y se entregó a vos. Os santificó maravillosamente. No es suficiente para Él. En su amor por los hombres, desea manifestarse cuanto antes y donarse a ellos por vuestro medio.

25 de mayo

Quiere santificarlos. Y os motivó a llevarlo frente a Juan. Es, por ello, vuestra fiesta, oh Madre mía, la fiesta de las comunidades contemplativas y silenciosas. Lo que la

Virgen hizo en su visitación no fue, en efecto, una mera visita a su prima para consolarse mutuamente relatando las maravillas que Dios obró en ellas. Aún menos se trata de una visita de mera caridad material cuyo fin es ayudar a su prima en los últimos meses de su embarazo y su posterior parto. Es mucho más que eso. María se presentó para santificar a Juan, para anunciarle la Buena Nueva, para evangelizarlo y santificarlo, no mediante su palabra, sino llevándole a Jesús, en el silencio, acercádoselo en su morada.

26 de mayo

A eso se dedican los religiosos dedicados a la contemplación. Sin palabras, ellos hacen presente a Jesús en medio de los hombres, en el silencio. Haciéndole presente en ellos en la sagrada Eucaristía, haciéndole presente en sus vidas, en la vida evangélica de la cual son ejemplo, de la que son viva imagen. ¡Oh, Madre mía, haced que seamos fieles, como vos, a nuestra misión!

27 de mayo

María fue a santificar a San Juan, a anunciarle la Buena Nueva, a evangelizarlo y santificarlo, no con sus palabras, sino llevándole a Jesús en silencio.

28 de mayo

Hacer lo que Jesús quiere es lo único necesario; María nos lo recuerda en Caná: ‘Haced lo que Él os diga’.

29 de mayo

“¡Mi Señor Jesús, Vos estáis en la Santa Eucaristía! ¡Vos estáis ahí, a un metro de mí, en ese Tabernáculo! ¡Vuestro Cuerpo, vuestra Alma, vuestra Humanidad, vuestra Divinidad, vuestro Ser enteramente está ahí, en su doble Naturaleza! ¡Qué cerca, Dios mío, mi Salvador, Jesús mío, mi Hermano, mi Esposo, mi Bienamado!... ¡Vos no estabais más cerca de la Santa Virgen durante los nueve meses que ella os llevó en su seno que lo estáis de mí cuando os depositáis sobre mi lengua en la Comunión! ¡Vos no estabais más cerca de la Santa Virgen y de San José en la gruta de Belén, en la casa de Nazaret, en la huida a Egipto, durante todos

los instantes de aquella divina vida de familia, que lo estáis de mí en este momento y tan frecuentemente en este Tabernáculo!”

30 de mayo

“Amemos a María, nuestra dulce Madre, y confiemos en ella: ella nos llevará siempre a Jesús.”

31 de mayo

“Después de Jesús, amemos a María con todo nuestro corazón, ella es nuestra Madre, y como tal debemos honrarla, imitarla, recurrir a ella, poner en ella toda nuestra confianza.”



“Todo lo daré a María,
por María
y en María”

CARLOS DE FOUCAULD

Que este sencillo librito te acompañe durante el mes de mayo, para que, de la mano de María y siguiendo el ejemplo de Carlos de Foucauld, aprendas a vivir cada día en la presencia de Jesús, con un corazón pobre, disponible y totalmente entregado a Dios.

María nos conduce siempre a Él.

¡Que así sea!

